

Nuestra narración se basa en el encuentro maravilloso que nuestro buen Señor Jesús tiene en Sicar lugar de Samaria, con la mujer samaritana a la que llamaremos Séfora.

En esta ocasión nos basaremos en las Santas Escrituras en el libro de Juan Capítulo 4:1– 42

Samaria limita a Norte con el valle de Jezreel, al Este con el valle de Jorám, al Norte con la cordillera del Carmelo, al Oeste con la llanura de Sarón, y al Sur con los montes de Judea, teniendo un clima benigno.

En tiempos bíblicos Samaria se extendía desde el Mar Mediterráneo hasta el Valle del Jordán incluyendo el monte Carmelo y el valle de Sarón.



Los samaritanos en hebreo shomnorin o shomnorim son un grupo étnico religioso que no se considera descendientes de las doce tribus de Israel.

Hablan árabe o hebreo moderno, pero para sus ceremonias religiosas usan el hebreo samaritano y el arameo samaritano.

¿Quiénes eran los samaritanos?

Los samaritanos ocuparon el país antiguamente perteneciente a la tribu de Efraím y media tribu de Manases.

Cuando las diez tribus fueron llevadas en cautiverio a Siria, el rey envió gente de Cutar, Ava, Aimat y Sefarvaim a habitar en Samaria.

*Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia de Cuta, de Ava, de Hamat, y de Sefarvaim, y los puso en ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel, y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.*

*Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataran. Dijeron pues, al rey de Asiria: Las gentes que tu trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley de Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra. Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allí a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país. Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer a Dios. 2 Reyes 17:24 - 27*

Samaria situada entre Galilea y Judea, es una región fértil.

Los extranjeros se mezclaron con la población israelita que estaba todavía en y alrededor de Samaria., así nació el pueblo nuevo de Samaria.

Este hecho ocurrió el año 721 A.C. Cuando el pueblo marchó al exilio principalmente toda la élite intelectual, estos fueron reemplazados por gente foránea a quienes se le dio instrucción religiosa similar a la judía.

Los samaritanos son una fusión de varias nacionalidades traídas al territorio del anterior reino de Israel, en diversas ocasiones por diferentes reyes asirios, procedían de varias regiones conquistadas pertenecientes al imperio sirio.

Así con los inmigrantes de otros lugares y de origen sirio, dio lugar a un pueblo multiétnico, relativizaban la importancia del templo de Jerusalén y también su propio templo en el monte de Gerizim.

Los samaritanos y los judíos tienen las mismas raíces étnicas e históricas.

Según la historia judía, en la época que los asirios conquistaron el reino del norte de Israel, una parte del pueblo fue llevado al exilio, mientras que el pueblo renaciente que permaneció en Samaria se vio envuelto y enredado en las costumbres de Asiria, adorando ídolos cada uno del pueblo de donde venía, así se fue llenando de muchísimos dioses. De un día para otro se vieron atribulados por leones que los atacaban y comían, luego suponían que era porque ellos no habían adorado al Dios de ese territorio. Un sacerdote judío por lo tanto fue enviado a ellos de Asiria para instruirlos en la religión judía.

*Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo el Santo de Israel, que te enseña provechosamente que te encamina por el camino que debes andar. ¡Oh si hubieras Isaías atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz, como un río, y tu justicia como las ondas del mar.*  
Isaías 48: 17,18

Ellos fueron instruidos en los libros de Moisés, pero todavía conservaron muchas de sus costumbres idólatras. Los samaritanos adoptaron una religión que era mezcla de judaísmo y paganismo una suerte de sincretismo religioso.

Los samaritanos eran generalmente considerados “mestizos” y fueron universalmente despreciados por los judíos.

*Temían a Jehová e hicieron del bajo pueblo, sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos. Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. Hasta hoy hacen como antes; ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos, ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley de los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, a cual puso nombre de Israel.* 2 de Reyes 17: 32-34

Motivos adicionales para la animosidad entre judíos y samaritanos, eran los siguientes:

1.- Los judíos después de su regreso de Babilonia, comenzaron a construir su templo y eran ayudados por sus profetas.

Mientras que Nehemías construía los muros de Jerusalén.

Los samaritanos se ofrecieron para ayudar a construir los muros del templo y al ser rechazados vigorosamente estaban dispuestos a detener la obra.

2.-Los samaritanos construyeron un templo en el Monte Gerizim, que los samaritanos insistían que Moisés lo había diseñado como el lugar donde la nación “Sarlbalat” debía adorar, nombrando a Manasés uno de sus líderes, como su sacerdote, y así fue perpetuada la nación de los samaritanos.

3.- Los samaritanos recibieron solamente los cinco libros de Moisés, rechazaron los escritos de los profetas, los salmos y todas las fiestas y tradiciones judías.

La historia samarita comienza con la división del reino de Israel. Norte y Sur o sea Israel y Judá

Esta división fue por causa de Salomón, quien se apartó de Jehová en su vejez, por causa de las mujeres que tomó de los pueblos extranjeros, y ellas introdujeron el culto de otros dioses en Israel.

*Pero el rey Salomón amó, además de la hija del Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a la de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas; gentes de las cuales Jehová había dicho: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor. Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. Y cuando Salomón era a viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios como el corazón de sus padres. 1 de Reyes 11: 1-4*

Cuando Salomón murió reinó Roboam su hijo quien le sucedió en el trono, pero apareció un enemigo Jeroboam quien dividió el reino de tal manera que el hijo de Salomón se quedó únicamente con las tribus de Judá y Benjamín, que fueron conocidas como el reino de Judá.

Mientras que Jeroboam quedó con las diez tribus formando así, el reino de Israel, esta manera de dividió el reino de Salomón.

Desde esa fecha en adelante comienzan los problemas y odios entre Judá e Israel y lo que más tarde sería Samaria

Hay que reconocer que es contra esta generación que aparece el profeta “Elías” removiendo a los baales, y esto nos sirve de referencia para saber el estado espiritual en que estaba Israel y los samaritanos en específico.

Jeroboam no era judío, era un siervo de David. De ahí que Israel tiene un rey no judío. A éste la había hablado el profeta Ahías que Jehová le entregaría diez tribus de Israel, lo cual se cumplió

*Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dio a Jeroboam: Toma para ti los diez pedazos, porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus. (1de Reyes 11: 30, 31)*

Cerca del siglo VII A.C. Israel es llevado cautivo a Asiria. De esa manera los asirios trajeron gente para poblar Samaria y así los judíos se mezclaron con asirios y formaron la comunidad samaritana.

Esta mezcla es una de las razones por las cuales los judíos menospreciaban a los samaritanos, ya que los consideraban impuros y por tanto, les impedían participar del culto en Jerusalén.

También el pueblo judío fue llevado a Babilonia por el siglo VI a. C. Cuando los judíos volvieron del cautiverio de Babilonia para restaurar Jerusalén, los samaritanos quisieron reconstruir el templo con ellos, pero los judíos no lo permitieron, lo que acrecentó el pleito entre judíos y samaritanos.

Después los samaritanos construyeron un templo en el monte Gerizim para rivalizar con el de Jerusalén.

Por muchas razones surgió una diferencia irreconciliable entre ellos, por lo que los judíos consideraron a los samaritanos como la “peor raza humana”, “perros”, no podían tratarse entre ellos.

*Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación: Un padre tenemos que es Dios. (nacidos de fornicación se referían a los samaritanos) Juan 8:41*

*Respondieron entonces los judíos y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano? ¿Y qué tienes demonio? (Refiriéndose a Jesús) Juan 8:48*

Hasta aquí hemos leído la historia de los samaritanos en lo que nos interesa para nuestra narración. Volvamos ahora a los tiempos de Palestina en tiempos de nuestro buen Jesús.

Sicar en Samaria un valle de clima benigno donde se siembra casi todo.

En las mañanas muy temprano Micaías y Maaca su esposa, ambos judíos, por generaciones vivieron allí en una ciudad de Samaria al sur, el lugar lo llaman “Las Palmas”. ahora preparan una rica comida para Efraím un muchacho que crían desde muy niño, y su nieto Isías que ya está por llegar para que luego de comer, saquen el ganado a pastar todo el día, para regresar antes que se ponga el sol.

Micaías, Maaca, Efraím e Isías, comen su succulento desayuno, pan, leche de cabra, trigo bien cocido con queso, uvas e higos secos. Maaca la abuela de Isías, se para y prepara lo que comerán más tarde los muchachos a la hora que ellos convengan descansar del pastoreo.

Kilev, y Elidad son hermanos e hijos de Micaías y Maaca.

Kilev es casado con Hulda samaritana muy linda, son padres de Simeón, Séfora e Isías,

Súa es hermana de Hulda que es viuda, Sua era casada con un judío muy bueno, quedó con dos hijos Beera y *Hamiel*

Los cinco primos son muy unidos, y Efraím contado con todos ellos se ayudan en trabajos que les dan, en sus juegos, penas, dolores, y alegrías.

Las Palmeras es un lindo campo que llega a los límites con Galilea, y es tierra neutral donde viven samaritanos, judíos y extranjeros. Tienen una sinagoga donde siempre hay un sacerdote judío.

La familia de Micaías y Maaca es muy unida

*Para que sean consolados sus corazones unidos en amor hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios, el Padre, y de Cristo.*  
Colosenses 2:2

*¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es: habitar los hermanos en armonía!* Salmos 33:1

*El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo. Y amigo hay más unido que un hermano.* Proverbios 18:24

Ruth y Cetura son primas y muy amigas de Séfora y sus hermanos y Rajel una amiga desde la niñez.

Los lunes y jueves en la tarde muchos jóvenes asisten a la casa del sacerdote para estudiar la Tora y luego cantar.

En los coros se destacan como tenores Efraím y Simeón y sopranos Ruth y Séfora, además de muchos jóvenes amigos que conforman un lindo coro. Séfora decía que son como treinta y cinco.

Veamos otro lugar, el camino que viene de Judá pasa como a quinientos metros del pozo de Jacob en el lugar de Siquem, al norte, lugar donde acuden muchos samaritanos por agua, pero pocos judíos que tienen solo un día y dos tardes para poder sacar agua del pozo. El lugar es muy bien cuidado por los sacerdotes y el pueblo.

Alrededor del pozo hicieron con piedra y barro, unos asientos para descasar, más allá árboles frondosos que dan sombra a los que pasan con sus animales.

Los samaritanos lo llaman el pozo que “da agua de vida” y que lo hizo “su padre Jacob.”

Kilev era un hombre estudioso de la Tora y buscaba a los sacerdotes para discutir y aprender más, luego regresaba a su casa enseñaba a sus hijos y amigos.

Toda la familia era dedicada a sembrar la tierra, en tiempo de siembra Kilev su hermano Elidad, Simeón, Beera y Humiel, dividían el trabajo. Tomaban dos pares de asnos y preparaban los surcos, otros tiraban las semillas e iban tapando con los pies. En esta ocasión sembraron trigo y cebada.

Se acercaba el tiempo de recolectar la uva, para luego hacer vino e ir a vender.

Fabricaban odres de cuero los llenaban de vino y así viajaban para vender.

Un grupo de jóvenes mujeres entre ellas Séfora, Ruth, Cetura, Rajel y otras más, fabricaban y cosían sandalias, cinturones, bolsitas, todas en cuero y suela.

Cuando se acercaba la fiesta de la Pascua judía, los samaritanos llevaban corderitos de no más de dos años y completamente blancos, sin mancha, a la salida de Samaria, al camino que pasaba a Jerusalén y los peregrinos compraban las ovejitas para presentar al sacerdote del templo sus ofrendas y sacrificios.

Micaías y Maaca eran descendientes de los judíos que se quedaron en Samaria y no quisieron dejar su tierra, pero tuvieron que vivir con gente que llegaba de Asiria y así formaron familias con ellos y los samaritanos.

Toda la familia de Micaías y Maaca (ellos no iban porque eran ancianos) iban para la Pascua a Jerusalén, muchos de ellos cambiaban sus vestidos de samaritanos y se vestían como los judíos y salían a Jerusalén, no había diferencias todos mezclados con los judíos era un pueblo adorando al mismo y único Dios.

En uno de esos viajes Séfora samaritana muy linda, aunque su padre era judío se conoció con Aser, que era judío y que vivía en Capernaúm.

Cuando volvían a sus pueblos Séfora lo paró en el camino y le dijo: Aser fue un placer conocerte, vivo en Samaria junto a toda mi familia, mis antepasados eran judíos hasta mis bisabuelos, los descendientes de ellos ya se casaron con samaritanos.

Aser por un momento se calló, pero al mirar los hermosos ojos y la sinceridad de Séfora, le tomó la mano y la besó,

Así los dos jóvenes siguieron caminando en medio de la multitud que volvían a sus lugares, seguidos por sus familiares y amigos.

Llegaron al camino que se dividía a Samaría y el otro mucho más largo a Galilea, y esto porque los judíos no pasaban por Samaría tomaban el camino más largo desviando hasta el río Jordán.

Aser conversó con su hermana y amigo, y decidieron pasar por las afueras de Samaria, así llegarían mucho antes a Capernaúm.

Al ver esto los hermanos de Séfora, que caminaban siguiéndolos junto con los amigos, se acercaron a Séfora, ella al darse cuenta se paró y les presentó a Aser y sus acompañantes.

Ahora era un grupo de jóvenes que conversaban de todo y reían de todo.

Al llegar al lugar indicado para entrar a Samaria los jóvenes se despidieron y Aser se acercó a Séfora y le propuso encontrarse nuevamente en la próxima fiesta, y le mostró un árbol de sicomoro grande a unos cuatrocientos metros.

Séfora muy entusiasmada y alegre le dijo que bueno en la próxima fiesta nos veremos a la sombra del sicomoro, se tomaron de las manos dándose un cariñoso beso en las mejillas, se separaron.

Todos los jóvenes prometieron no hablar con nadie sobre el asunto, solo Séfora lo contaría a su debido tiempo.

Así todo volvió a la normalidad, padres, hijos nietos a labrar, cultivar y cuidar la tierra, antes de anochecer volvían a sus hogares, y luego de comer se escuchaba cantar en diferentes casas y en otras reír, conversar, jugar, el sacerdote judío junto a judíos y samaritanos paseaba por las calles conversando de negocios y otros temas, menos de las Escrituras.

Recordaremos que el sacerdote compartía las fiestas a los ídolos y dioses que, al paso del tiempo, los samaritanos antes judíos, por apartarse de Dios y falta de conocimiento se perdieron, y ahora adoraban ídolos de dioses creados en sus mentes o de la naturaleza.

*Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento, por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio, porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Oseas 4: 6*

Cuando los samaritanos asistían al templo de Gerizim a rezar o a las liturgias lo hacían todo en hebreo, y cantaban en hebreo y el sacerdote leía la Tora en hebreo. Entre las enseñanzas que atesoraban, esperaban a un Mesías que vendría a liberar no solo a los samaritanos sino al mundo. Creían y respetaban a su padre Jacob, que había vivido allí y construido el pozo para ellos “el pozo del agua de vida”. Muchos de los que vivían lejos del pozo venían de tanto en tanto y llenaban sus cántaros del agua especial que para ellos significaba.

Sicar era el lugar donde más personas vivían, un hermoso valle donde lo que sembraban crecía,

Allí crecieron todos, amaban el lugar y eran felices.

Sicar, como toda Samaria era hermoso, muchas plantas, hermosas flores, árboles, arbustos y el pasto que crecía muy rápido y llenaba los lugares de un color de un intenso verde musgo que en lugares donde recibía mayor luz del sol parecía una alfombra dorada.

El terreno donde vivía Micaías su esposa Maaca y sus antepasados judíos, sus hijos, Elidad y Kilev, también judíos, pero Kilev se casó con Hulda que es samaritana muy buena esposa y madre de Simeón, Séfora e Isías, más viven como judíos, tratando de seguir al padre Kilev que es judío y al abuelo Micaías

Hulda tiene su hermana Súa, viuda con dos hijos Beera y Humiel, samaritanos y muy trabajadores; y cuando hay celebraciones paganas están listos para danzar, como también para ir a las fiestas en Jerusalén.

En toda Samaria vivían aún varias familias judías que con el tiempo se mezclaron con los habitantes especialmente de Siria que llegaron para habitar Samaria, todos ellos paganos idólatras

*Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil, ellos mismos son testigos para su confusión de que los ídolos no ven ni entienden. ¿Quién formó un dios o quién fundió una imagen que para nada es de provecho? He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, se asombrarán, y serán avergonzados a una. El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo, luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas, no bebe agua y se desmaya. El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso para tenerlo en casa. Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque, planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse, enciende también el horno, y cuece panes, hace además un dios, y lo adora, fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él. Parte del leño quema en el fuego, con parte de él come carne, prepara un*

*asado, y se sacia, después se calienta y dice. ¡Oh ¡me he calentado, he visto el fuego. Y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo, se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame porque mi dios eres tú. No saben ni entienden, porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brazas cocí pan, sé carne y a comí. ¿Haré del resto una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? De ceniza se alimenta, su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿NO es mentira lo que tengo en mi mano derecha? Isaías 44: 9-20*

*Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un platero para hacer un dios de ello, se postran y adoran. Se lo echan sobre los hombros lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación. Isaías 46 6-8*

*No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás, Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso que visito la maldad de os padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxodo 20:3*

El pozo de Jacob es el lugar muy especial, en las mañanas, casi todos van a sacar agua antes que caliente el sol, es el sitio y momento donde se encuentran las familias, parientes, amigos y conocidos.

La gente joven va cantando, conversando y jugando, llenan sus cántaros y esperan para volver también todos juntos y se separan mientras cada uno va quedando en su casa.

Las mujeres traen las noticias, chismes, cuentos, y todos se enteran de todo.

Los hombres que también van, conversan de negocios, viajes, contratos de trabajo, fiestas, reuniones y otros temas más.

Para las nueve de la mañana el lugar del pozo queda casi vacío.

Una mañana se ve llegar a unos forasteros, quienes vienen en busca de Simeón e Isías, hijos de Kilev.

La gente que los ve les dan la dirección, y los jóvenes muy agradecidos siguen las indicaciones para encontrar el lugar.

Varios curiosos los siguieron, pero al ver que llegaron a la casa desaparecieron.

Aser se acercó a la entrada y llamó en voz alta; ¡Simeón!, ¡Simeón!

Al escuchar la llamada Simeón salió apresurado seguido por varias personas, al llegar cerca ambos jóvenes se reconocieron y se dieron un fuerte abrazo, Simeón los invitó a pasar mientras mandó a llamar a sus padres.

También llamaron a Séfora, Ruth, Catura, y Rajel que ya hacía como dos horas que estaban trabajando, en esta ocasión las cuatro jóvenes estaban fabricando sandalias para mujeres y niñas.

Las jovencitas se cercaron cautelosamente, y cuando Séfora reconoció a Aser, entró en el cuarto y lo saludó y se dio vuelta y salió como un “rayo” al ver que sus padres ya llegaban.

Kilev, su esposa Hulda y otros parientes entraron.



Aser y sus dos compañeros se adelantaron para saludar a Kilev y su esposa y a los demás.

Simeón relató la forma en que se conocieron y luego se hicieron amigos desde Jerusalén hasta la entrada a Samaria.

Kilev ordenó a su hija Séfora que traiga agua para que los jóvenes se laven los pies después del largo viaje, y así sentirían alivio y descanso.

Al cabo de un tiempo estaba todos reunidos conversando de todo, de las familias, de trabajos, de los viajes y mucho más, las mujeres cocinaron y todos comieron tomaron un vino que Aser había traído de Capernaúm.

Después en un momento dado, Aser pidió a Kilev un momento para conversar con él, Kilev le pidió salir y sentarse debajo de un lindo sicomoro para poder estar tranquilos y conversar

Al salir Aser silenciosamente miró al cielo diciendo: Dios mío, acompáñame y apretó la mano de su hermano José que estaba parado en la puerta.

Kilev dijo: Aser por favor habla yo te escucharé.

Padre Kilev el motivo principal de mi viaje es hablar con usted y pedirle que me deje casar con su hija Séfora de quien me enamoré desde el momento que la vi.

Kilev se paró, y palideció su rostro y le dijo: ¡¡Eres un judío, y hoy es la primera vez que te veo y me dices que quieres casarte con mi única hija!!

¿Te das cuenta de lo que me estás pidiendo? No estoy preparado para responder, parece que me enfermó tu petición. Después de unos minutos de silencio Kilev habló.

Aser: por lo poco que te escuché hablar pareces un hombre responsable, trabajador y respetuoso, además de ser muy simpático, te propongo lo siguiente, que sigas tu viaje a Jerusalén y cuando vuelvas tendré la respuesta.

Aser aceptó, y ambos se dieron la mano y aparentemente tranquilos se unieron al grupo que los esperaba. Todos quedaron mudos de asombro al ver que Kilev no habló palabra alguna, solo dio la orden de que se traiga fruta y más vino.

Al día siguiente muy temprano Aser, sus hermanos José y Josías partieron en su viaje de negocios a Jerusalén.

Al despedirse Eser se acercó a Séfora y le dijo: te amo, habla con tu padre para que acepte mi propuesta de matrimonio. Ella contestó muy emocionada: con seguridad conozco a mi padre, sé cómo hablarle, a mi madre también la convenceré.

A media tarde del octavo día, los tres jóvenes regresaron muy contentos porque les fue muy bien en el negocio y con la esperanza de que la respuesta del padre Kilev sea lo que sus corazones anhelaban.

Salió toda la familia a recibirlos y todos estaban felices, Kilev se acercó a Aser y le dijo: “bienvenido hijo” y se abrazaron con sincero cariño.

Llamó a su hija y la abrazó, pero sus lágrimas caían sobre los cabellos de su amada hijita.

Kilev se repuso y dijo: Ahora comeremos algo muy especial para festejar este acontecimiento tan especial, mi amada hija Séfora queda desposada con Aser.

Aser y Séfora salieron a caminar y tomados de la mano comenzaron a planear su matrimonio que sería en tres días y como esposos irían a Capernaúm.

Luego del delicioso banquete, Aser sacó un hermoso vestido y manto y se lo regalo a Séfora, ella lo tomó y sonriente y con un beso le agradeció.

Séfora salió seguida de las mujeres de la familia y sus amigas rumbo a su pieza, para tocar y ver la linda ropa. Se escuchaban risas y gritos de admiración, ¡qué bello! ¡qué hermoso! ¡es para una reina!

Las cuatro amigas desde la niñez eran como hermanas, se abrazaban y saltaban de alegría, gozaban el momento. Trabajaban juntas y todo el tiempo hablaban y reían, eran la alegría de la casa.

*En todo tiempo ama el amigo. Y es como un hermano en tiempo de angustia Proverbios 17:17*

*El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo. Y amigo hay más unido que un hermano. Proverbios 18: 24*

*El ungüento y el perfume alegran el corazón. Y el cordial consejo del amigo, al hombre. Proverbios 27:9*

La fiesta del matrimonio se realizó después de dos semanas que fue cuando llegó de Capernaúm la familia de Aser. El joven dio el aviso a sus padres mediante un amigo mercader que volvía a Capernaúm.

Isacar y Noemí padres de Aser y dos tíos llegaron.

Las dos familias se hicieron muy amigas, los padres de ambos jóvenes les dieron su bendición, y todos muy felices cantaban y bailaban así festejaron la boda de Eser y Séfora.

A la boda también asistieron amigos de la familia de Kilev y también de la familia de Isacar, padre de Aser. A Noemí la madre de Eser no le agradan los samaritanos, y durante su estadía se sintió muy incómoda. Y Simeón el hermano mayor de Séfora, se dio cuenta, y la trató con frialdad.

La mañana del viaje a Capernaúm, Séfora se levantó muy temprano y con Eser salieron a casa de sus abuelitos para despedirse.

Isías hermano menor de Séfora, se unió a ellos ya que el muchacho salía temprano a desayunar con sus abuelitos para luego junto con Benjamín salían a pastorear las ovejas, cabras, burros, asnos y mulas, más ocho vacas y un hermoso toro.

*Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños. Porque las riquezas no duran para siempre. ¿Y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá la grama, aparecerá la hierba, y se segarán las hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos. Y los cabritos para precio del campo. Y abundancia de leche de las cabras, para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa. Y para sustento de tus criadas. Proverbios 27: 23 -27*

Luego del riquísimo desayuno, Micaías y Maaca, despidieron a sus nietos recién casados.

Micaías les dio la bendición con estas palabras:

*Jehová te bendiga y te guarde Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia, Jehová alce sobre tí su rostro, y ponga en tí paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré. Levítico 6: 24- 27*

Séfora se acercó a su abuelito y colgada de su cuello lloraba, sabía que era la nieta preferida de los abuelitos, luego se acercó a su amada abuelita y entre sollozos le decía: Volveremos, volveremos pronto; la abuelita dijo a los recién casados: Poco tiempo se conocen, tendrán que luchar más.

La pareja con la mula que les regaló los abuelitos volvieron a la casa de los padres.

Toda la familia los estaba esperando para ayudarlos a ensillar las cinco mulas y cuatro burros.

José y Josías eran rápidos para ese trabajo y junto a Eser y Simón en poco tiempo estuvo listo.

Ruth, Cetura y Rajel llevaron a Séfora a su cuarto y le dieron sus regalos y se abrazaron las cuatro amigas que eran como hermanas y lloraron la partida de Séfora a Capernaúm.

Kilev, Hulda, y toda la familia, y amigos despidieron a Isacar, Noemí, Eser, Séfora, José, Josías, y los parientes Zabulón y Zacarías.

El viaje les tomó varios días, porque paraban en lugres donde el paisaje era muy hermoso para ellos, y allí descansaban.

Isacar les pidió recordar salmos y cantar

*¡Oh Jehová Señor nuestro, cuan glorioso es tu nombre en toda la tierra ¡Has puesto tu gloria sobre los cielos, de boca de los niños y de los que maman, fundaste a fortaleza, a causa de tus enemigos! Para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, La luna y las estrellas que tú formaste. Digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él misericordia y el hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos. Todo lo pusiste debajo de sus pies. Ovejas y bueyes y todo ello. Y asimismo las bestias del campo. Las aves de los cielos y los peces del mar, todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová, Señor nuestro! Cuán grande es tu nombre en toda la tierra ¡Salmos 8*

Séfora se brindó y cantó también un salmo. Todos la aplaudieron y felicitaron por su timbrada y hermosa voz.

Llegaron a Capernaúm y la familia y amigos salieron a recibir a los recién llegados.

Eser y Séfora estaban felices, todos los abrazaban y los llenaban de preguntas, Así empezaron Eser y Séfora a vivir la vida de casados.

Eser trabajando con sus hermanos y Séfora junto a las primas de Eser, trabajaban en cuero, hilando lana muy fina, en cerámica, en el huerto, y todo no era

trabajo de flojas ni flojos, dos veces al año salían los hombres en caravana para hacer negocios hasta de dos meses.

Cerca de los tres años del matrimonio de Eser y Séfora, Noemí la suegra de Séfora, la buscó para conversar. Las dos salieron a pasear y Noemí le preguntó: ¿Eres feliz con mi hijo? Ella contestó: Sí, soy muy feliz

Noemí la miró fijamente a los ojos y le dijo ¿Por qué entonces aún no tienes un hijo?

Séfora le dijo: No sé, no sé y se puso incómoda y triste.

Noemí se acercó a Séfora le apretó un hombro y se fue.

El día se volvió noche para la joven, pensativa y triste se puso a trabajar, las otras mujeres no le preguntaron y respetaron su preocupación.

Al atardecer todas salieron a sus casas y Séfora fue a la sala principal para reunirse con toda la familia como era la costumbre de cada noche.

Isacar repitió parte de las bendiciones de Moisés a su pueblo, dieron gracias a Jehová por sus maravillas y cuidados, comieron y todos se fueron a dormir.

Eser y Séfora entraron a su habitación y ella no pudo más, y se echó a llorar en el pecho de su amado.

¡Qué pasó! ¿Por qué lloras mi amor?

Ella lloraba tanto que no podía hablar. Aser poco a poco la llevó hasta la cama la sentó y secó sus lágrimas con sus ropas.

Poco a poco vino la calma y Séfora le contó la corta conversación que tuvo con Noemí, madre de Aser.

Cariñosamente él le dijo: Amor mío, soy el primer hijo que se casó, mis padres desean ser abuelos lo más pronto, hablaré con ellos, que el nieto vendrá cuando Jehová nos bendiga con un hijo.

¿Cuántos hijos quieres mi amor? Él dijo: los que Dios quiera darnos, pero que todos sean como tú, hermosos. Los dos jóvenes se pusieron a jugar y reír, se cansaron y se durmieron.

Pasó un año y Séfora empezó a preocuparse porque no se embarazaba, buscó a su suegro y éste le dijo que vayan a hablar con el sacerdote Misael.

Eser aceptó con gusto y ambos fueron en busca del sacerdote Misael, y no lo encontraron porque estaba de viaje, y que volvería en diez días.

Pasaron dos semanas y la pareja decidió ir nuevamente a la casa del sacerdote. Llegaron y Misael el sacerdote los recibió y empezaron a conversar de todo. La criada del sacerdote les invitó frutas, pan y vino.

Luego Eser, empezó a exponer el motivo principal de su visita.

El sacerdote les dijo: por lo general a los tres años las esposas de los esposos del pueblo de Dios, (nosotros los judíos) ya tienen dos hijos o por lo menos uno.

Miró a Séfora y le dijo: Tú no eres judía por parte de madre. Eser es judío por las dos partes.

Pienso que ahí está el problema del porqué no son bendecidos con hijos.

Se despidieron del sacerdote y volvieron a su casa tomados de la mano sin decir una palabra, porque la tristeza los invadió.

Isacar, al verlos entrar tan cambiados, les dijo: hijos descansen cuando se sientan mejor hablaremos.

Al día siguiente muy temprano Isacar llamo a su hijo mayor Jafet, y le pidió que lo acompañara a casa del sacerdote Misael.

Una vez en la casa Isacar pidió al sacerdote que le contara el resultado de la visita de su hijo Eser y su esposa Séfora.

El sacerdote se paró le dijo Isacar, tú y yo, también tú Jafet sabemos que los samaritanos no son del pueblo de Jehová como somos los judíos.

Es más, nos odiamos y solo hacemos negocios con ellos, no sé cómo tu hijo se casó con una samaritana. Les dije muy claro que es la razón por la cual no tienen hijos

Salieron de la casa del sacerdote muy contrariados. En el camino padre e hijo no hablaron del problema, sino de otra índole de problemas que a ambos les preocupaba.

Vino la noche, Isacar les pidió reunirse toda la familia en dos días, después del mediodía.

Isacar llamó a Aser y Séfora, los abrazó y les contó que había hablado con el sacerdote y que se reunirían toda la familia en dos días.

A media mañana del siguiente día varios jóvenes llamaron a Eser y le decían que unos forasteros estaban preguntando por él.

Eser al escuchar se les unió rápidamente y fueron en busca de los forasteros.

Al verlos grande fue la sorpresa para Eser al reconocer a sus dos cuñados Simeón, Isías, y las tres amigas de Séfora, Cetura, Ruth y Rajel, y Efraím el hijo adoptado desde muy niño por Micaías y Maaca, abuelos de Séfora.

La casa de Isacar y Noemí se llenó de alegría.

Séfora cuando los vio se echó a llorar de alegría se abrazó de su hermano mayor Simeón y lloró mucho.

Los recién llegados fueron a la pieza de Séfora y Eser para charlar y gozar de la alegría de verse nuevamente.

Isacar ordenó a la gente que vivía con ellos y le servían, que maten dos corderos y cocinarlos, Noemí se hizo cargo de verduras, el pan, agua con miel, frutos secos, del vino, de modo que nada falte.

En medio de la alegría Simeón les dio la noticia de que se iba a casar con Rajel, todos se alegraron y sabían que Rajel era de padres samaritanos.

Así pasaron las horas y toda la familia se fue reuniendo para la comida especial en honor de los recién llegados.

Al día siguiente Isacar y todos los hombres fueron a conocer y pasear por las tierras de la familia.

La tarde en que debía haber la reunión familiar, se postergó porque el padre de Isacar, Jafet seguía enfermo, y dos de sus hijos Josías y Joab que aún no habían llegado del viaje de negocios.

Pasaron seis días y Eser, su hermano mayor Jafet, sus dos primos y un amigo tenían casi todo preparado para su próximo viaje de negocios, tenían juntada muy buena mercadería.

En la noche todos reunidos empezaron a planear el viaje.

Simeón preguntó: Porqué lugares irán con la mercadería, Jafet contestó: Pensamos ir por parte de Galilea, tenemos pedidos, luego pasaremos por el camino a Samaria que es más corto y también negociaremos con ellos, luego por Judea y alrededores, Jerusalén y alrededores tal vez hasta Belén, esto nos tomará unas ocho a diez semanas.

Es una buena ruta no hay asaltantes, cruzando el mar de Galilea, tiene sus riesgos.

Entonces Simeón les propuso o siguiente:

Pasado mañana están de vuelta nuestros amigos a quienes les alquilamos nuestros animales y también les dimos nuestra mercadería.

Eser cuñado, si esa será tu ruta; por favor, que vaya con nosotros mi hermana Séfora y a volver la recoges, nuestra familia se alegrará mucho al verla, y personalmente no la veo que esté bien, soy directo, no me gustan los rodeos.

Eser se alegró y aceptó encantado, pero le aclaró que su tristeza no es porque no es querida en esta casa, sino su tristeza es personal, ya te contará ella; y salió corriendo a buscar a Séfora para darle la noticia.

A los tres días la caravana se puso en marcha. Isacar los bendijo, y acercó a Séfora para decirle: "Hija vuelve pronto". Ella le dio un beso.

Doce personas componían la caravana de mercaderes e iban cantando, haciendo bromas y hacían competencia acerca de la Tora. Traían a la memoria a Moisés el libertador de sus antepasados, de la esclavitud de Egipto. De las diez plagas, luego el milagro del mar Rojo, cuando se abrieron las aguas en dos y pasaron en seco sin mojarse. En el monte Sinaí donde Moisés recibió de la mano de Jehová los diez mandamientos.

Bueno, bueno hermanos dijo Simeón, repitamos los diez mandamientos, cada uno un mandamiento.

Sabemos que tano judíos como samaritanos sabían los diez mandamientos, pero los samaritanos no cumplían la ley, los judíos si guardaban la ley, pero ambos amaban a Moisés, a Abraham y Jacob porque formaban un solo pueblo,

hasta que Samaria fue invadida por los Sirios y otros pueblos, que los llevaron a la idolatría.

Y empezaron:

*1.- No tendrás dioses ajenos delante de mí*

*2.- No te harás imagen ni semejanza, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta tercera y cuarta generación d los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.*

*3.- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová, al que tomare su nombre en vano.*

*4.- Acuérdate del día de reposo para santificarlo, seis días trabajarás y harás toda tu obra, más el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios, no hagas en él obra alguna, tú, ni tú hijo, ni tú hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová, los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo, y lo santificó*

*5.- Honra a tu padre y a tu madre para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.*

*6.- No matarás.*

*7.- No cometerás adulterio*

*8.- No hurtarás.*

*9.- No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.*

*10.- No codiciarás a casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.*

*Éxodo 20; 3-17*

Llegaron a Galilea, al lugar donde los comerciantes suelen llegar para descansar y hacer sus negocios y trueques.

Las gentes al verlos se acercaron y les compraron vino, platos de cerámica, miel de abejas, higos secos y otros.

Al día siguiente partieron y siguieron su camino.

Al tercer día, al anochecer tomando la ruta más corta entraron a Samaría.

La familia de Séfora muy contentos al verlos nuevamente. Séfora buscó a su madre y la abrazó fuertemente y se puso a llorar, pero atribuyeron al momento de felicidad.

Esa noche Eser le pidió a Séfora que les contara a sus padres y abuelos acerca del momento triste por el cual estaban pasando que se originó en la conversación que sostuvieron con el sacerdote en Capernaúm.

Al día siguiente muy temprano Eser, Jefte, sus dos primos y un amigo partieron en su viaje de negocios.

Así también en la casa de Kilev todos volvieron a sus trabajos.

Fue un día muy especial porque las cuatro amigas estuvieron juntas todo el día.

Pasados unos días Séfora pidió hablar con sus padres y abuelitos.

Fue así que a los dos días Kilev, su esposa Hulda, Séfora la hija, fueron a casa de los abuelitos Micaías y Maaca.

Los abuelitos llenaron de preguntas a su nieta amada.

Séfora les contó que a familia de Eser la quieren mucho, pero el no tener un hijo la pone muy triste, y es la razón por la que fueron a conversar con el sacerdote para que les aconseje.

Este le dijo simplemente “No tienen hijos porque Séfora es samaritana”.

Micaías le dijo: Séfora mi nieta amada mira: mi hijo Leví judío se casó con Hulda, samaritana tu madre, y tuvieron tres hijos.

Pero leeremos lo que está escrito en los rollos de la Tora.

*Vendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos o sí no me muero. Génesis 30:1*

En tiempos antiguos cuando una mujer casada no día tener hijos se consideraba una deshonra, una aflicción, un castigo, una desdicha de las peores.

*No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra. Éxodo 23: 26*

*Bendito serás más que todos, no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados. Deuteronomio 7:14*

Séfora, hemos leído juntos y vemos que Jehová no dice que es una maldición, o que sea pecado el ser mujer estéril.

Séfora dijo: pero es vergonzoso, es una tristeza para el esposo y también para la esposa. Ya no soy feliz, somos desdichados, día y noche pienso en que no podré tener hijos, y salió llorando, y ya no quiso escuchar nada y volvió sola a su casa.

Entró a su habitación llorando, Cetura, Rajel y Ruth la vieron pasar llorando, y se levantaron y dejaron sus trabajos y entraron en la habitación de Séfora y la abrazaron, todas calladas esperaron que se calmara la linda Séfora.

Hermanas queridas estoy llorando amargamente porque no puedo tener hijos, ya son más de tres años que me casé con Eser y no me embarazo. Eser desea mucho un hijo igual su familia, especialmente su mamá

Las tres amigas que eran como hermanas le pidieron que se calme que no se desespere, que los hijos vienen cuando Jehová lo quiera,

Bueno, esperaré que llegue Eser, y hablaré con él.

Cetura y Ruth fueron a visitar a la tía de Séfora, Sua quería mucho a Séfora su amada y linda sobrina.

Cuando se enteró de la tristeza de Séfora, les dijo que haría sacrificios para que su sobrina tuviera hijos.

Llegó Eser, sus hermanos y un amigo, felices porque les fue muy bien en los negocios.



Al día siguiente Simeón invitó a Eser y sus compañeros a quedarse unos días más porque su matrimonio sería en seis días más.

Ellos aceptaron y se quedaron, así todos ayudaron a Simeón en la preparación para la fiesta.

Séfora estaba muy cambiada, andaba preocupada, callada, sus tres compañeras trataban de hablarle, y la convencieron de ir a pasear, Rajel quería escuchar consejos de esposa feliz.

Caminaron hasta llegar a un arroyo donde se formaba una poza donde podían bañarse.

Las cuatro tomaron un largo baño mientras reían, y cantaban, Séfora olvidó su preocupación y aflicción.

Al volver, Séfora buscó un lugar donde descansar y comer higos recién cosechados, mientras comían se dispuso contar la determinación a la que llegó respecto a su matrimonio.

Amadas hermanas, soy feliz con Eser, pero lo noto cambiado porque no tenemos hijos, su familia, especialmente sus tías y primas y vecinas inclusive, cada semana me preguntan “¿Ya viene el hijo?”, y eso influye en el corazón de Eser. y yo sufro, me desespero, ya no quiero ir a la sinagoga con la familia, todos me miran.

Me quedaré aquí con mi familia.

¿Aceptaré tu padre? Le preguntaron sus amigas.

No quiero pensar en eso les dijo.

Ahora volvamos a la casa a trabajar se pararon y apresuraron el paso.

Llegaron directo para ayudar en la cocina porque ya se acercaba la hora de comer.

En la noche cuando ya iban a acostar Séfora, conversó con Eser acerca de su decisión, y entre sollozos le contó todo lo que sufría, Eser solo le contestó: “mañana hablaremos con tu padre” y se durmieron.

A media mañana del día siguiente, Eser se acercó a su suegro Kilev diciendo que deseaban Séfora y él, hablar de ellos.

Kilev aceptó, pero cambio su semblante.

Séfora empezó a hablar serena, pero mientras pasaba el tiempo todo decía entre penosos sollozos. Terminó y Kilev dijo: Aser, ahora tú que dices.

Eser empezó diciendo: Es verdad todo lo que te contó Séfora, mi familia en Capernaúm solo piensan en que Séfora me dé un hijo, y con la mentirosa idea sin ningún fundamento del sacerdote, que piensa que, porque Séfora no es del todo judía, es la razón porque no tenemos hijos, se hace más difícil nuestra vida.

Yo no puedo venir a vivir aquí, porque si bien no soy el hijo mayor, soy el que gobierna la casa, están a mi cargo como cuarenta personas, y esto porque mi hermano mayor Jafet tuvo un accidente y quedó muy enfermo.

Es verdad que deseo tener un hijo, me gustan los niños.

Eser propuso que: Séfora viva con ustedes por un tiempo, hasta que yo pueda construir una casa, donde mi familia no esté muy cerca, y también podamos asistir a otra sinagoga.

Kilev no contento con la decisión, dijo; espero que no sea muy largo el tiempo, no es bueno que los esposos estén separados.

Llegó el día del matrimonio de Simón y Rajel, todo fue lindo, las dos nuevas familias conversaron mucho sobre diferentes temas.

Kilev una vez más bendijo el hogar, ahora era de Simeón su primogénito y Rajel una linda samaritana, que desde muy niña vivía con ellos, de vez en cuando visitaba a su padre, que era viudo con tres hijos más.

Después de dos días Eser y sus compañeros se pusieron en camino a Capernaúm.

En el momento de la despedida, Eser y Séfora permanecían tomados de las manos, prometiendo no estar separados por mucho tiempo.

Las tres amigas de Séfora se acercaron y la abrazaron prometiendo estar todas juntas para esperar que Eser vuelva para recoger a su amada esposa Séfora.

Una mañana Rajel y Simeón invitaron a Séfora, Cetura y Ruth, Isías y Efraím a ir a pasear hasta el río Jordán.

Al llegar a cierto lugar vieron una montaña algo diferente a otras, no era muy alta y no tenía flores, pasto o hierba. Séfora se acercó más y tocó la tierra y muy entusiasmada les dijo; De esta tierra en Capernaúm hacen platos de cerámica. Llevemos un poco y veremos qué pasa, todos rieron, y decidieron llevar cada uno un poco de tierra.

Pasaron como seis meses, y un día Rajel dijo a sus amigas: hermanas queridas ¡¡seré madre!! Las tres dieron un grito de felicidad que muchos más se acercaron a ver lo que pasaba.

Hulda la abuela se acercó y la besó.

Después del momento feliz para todos, Séfora se puso triste y les dijo; amigas queridas, no tengo noticias de Eser, pero pienso a la vez que no es fácil hacer una casa, y como él trabaja y viaja se hace más difícil y complicado. Pero “el que espera, desespera”

Pasó un año, y una tarde llegaron mercaderes desde Siria buscando odres para comprar, salió Isías y dijo que sí tenían cinco odres.

Uno de los mercaderes contó que los mercaderes de Palestina se conocen mucho entre sí. En Capernaúm vive una familia de mercaderes que son en entre

hermanos y primos. Este año pasaron por Siria y vendieron todo, Eser es el que manda, y somos amigos, y nos contó que su esposa y él están muy felices porque iban a ser padres.

Isías, se asustó y palideció, pero disimuló y les ofreció vino, miel, frutas secas, sandalias y le compraron lo que les ofrecía.

La caravana de mercaderes se fue, Isías fue corriendo a buscar a Séfora.

¡¡Séfora hermana querida!!: vendimos bastante hoy a unos mercaderes de Siria

¡¡Qué bien, excelente hermanito!!

Séfora, ven, salgamos a pasear un rato, quiero conversar contigo.

Los dos hermanos salieron y cuando caminaban Séfora le dijo: Isías

¿Qué quieres decirme o contarme?

Los mercaderes que nos compraron, también compraron en Capernaúm, y dijeron que conocen la caravana de Eser, y que se hicieron amigos cuando Eser fue a Siria hace poco. Eser les contó que estaba muy feliz porque iba a ser papá, que su esposa le iba a dar un hijo.

Séfora se puso blanca y empezó a temblar, Isías la sujetó entre sus fuertes brazos para que ella no cayera.

No puede ser hermano querido, no lo creo, yo sé, y siento que a mí me ama Eser. Mañana mismo iré a Capernaun. ¿Me acompañas? Desde luego iré contigo.

Séfora, contó a sus padres y abuelos lo que le contó Isías acerca de que Eser tenía otra esposa y que tendrían un hijo, y que ahora ella decidió ir a Capernaúm y ver lo que pasa con su amado Eser.

Los padres y abuelitos no estaban de acuerdo, pero no podían hacer nada, Séfora estaba decidida.

Esa noche después de la cena Séfora e Isías se miraron y ambos a dos voces dijeron: Mañana no podemos viajar, ambos recordaron que tenían trabajos que entregar en tres días más. Hermanita no seamos apresurados, entregamos los trabajos y viajamos. Ella estuvo de acuerdo.

A medio día de uno de esos días llegaron mercaderes a la entrada de Samaria La gente salió para ver qué traían para vender.

Los mercaderes tenían para vender: sandalias muy lindas, mantos para hombre y mujer, joyas para mujeres, además vino para los sacerdotes del templo y harina para hacer pan, además de ropa pequeña para niños.

Llegaron muchas mujeres al saber que traían joyas, entre ellas las cuatro inseparables amigas que caminaban lento porque Rajel estaba embarazada.

Uno de los mercaderes se acercó Séfora y con mucho cariño la saludo, ella lo reconoció, era Joas amigo de Eser y su familia.

Séfora lo llevó a un lado y le preguntó directamente: ¿Cómo está Eser con su nueva esposa?

Joas le contestó: está bien y tienen un hijo, aunque no lo veo mucho porque él se construyó su casa en un lugar muy lindo, y no está muy cerca de la casa grande.

Séfora muy dueña de sí le dijo: Joas que te vaya muy bien, y si ves a Aser dile que me viste y que estoy muy bien.

Luego se acercó a sus amigas y compraron joyas, sandalias y ropita para niños. Volvieron a la casa sin conversar mucho y cuando llegaron Séfora se separó de sus hermanas entró a su cuarto y lloró amargamente.

¡Dios mío, Dios mío, intensamente amo a mi esposo Eser, y decido hoy, ¡así intensamente lo odiaré!

Las tres jóvenes se quedaron afuera cerca de la puerta a esperar a Séfora, que en algún momento iba a salir o la llamaría.

Más tarde se acercaron Simeón e Isías y preguntaron: ¿saben algo o que dice Séfora? ellas contestaron que solo la escucharon llorar mucho, pero que ahora no hace ruido ni llora más.

Simeón renegado como se encontraba desde que supo de la traición de Eser dijo: ¡¡Cuando lo vea lo mataré!! No quiso decir el nombre de Eser, y desde este momento que nadie pronuncie su nombre en toda nuestra casa.

Séfora salió y todos expectantes esperaron su reacción.

Ella los miró y les dijo: gracias a ustedes que siempre están conmigo, estoy mejor y estaré completamente sana de este dolor.

Le pedí mucho a Jehová que me ayude a olvidar mi pasado, estos últimos cuatro años, que sean como que no los hubiese vivido.

Vamos a tomar vino y alegrarnos luego comeremos.

Simeón la tomó en sus brazos, la besó y la hizo dar vueltas y así empezaron a bailar "joras"

Al cabo de dos horas, eran como treinta personas, la familia y amigos tomando vino y danzando, todos felices.

La vida de Séfora tenía altibajos, el nacimiento de Jafet el primogénito de Simeón su hermano mayor y Rajel su amiga querida y ahora cuñada, fue para ella el inicio de su alegría, la calma llegó a su corazón.

Efraím e Isías empezaron a llevar mercadería con dos amigos Reú y Peleg.

Los cuatro buscaron a Séfora para que les de los precios de la nueva mercadería.

De esta manera los cuatro empezaron a alistar con cuidado y esmero la mercadería para seis mulas y cuatro asnos.

Peleg fue a llamar a su hermano mayor Mizraim, para pedirle que los ayude.

Mizraim que aún se encontraba por el lugar con gusto vino para ayudar.

Simeón se sumó a ellos también para ayudarlos con su experiencia.

Ruth, apareció para pedirles que descansan un momento y pasen a tomar agua con miel y cebada.

Los hombres dejaron el trabajo y se acercaron al lugar donde Séfora, Cetura y Ruth, les servirían.

Cuando Mizraim vio a la linda Séfora se quedó mirándola por un momento.

Los hombres se sirvieron lo que les ofrecieron y volvieron a trabajar.

Cuando terminaron los amigos, dejaron todo listo para poner sobre los animales. Pasaron todos a despedirse y Mizraim se acercó a Séfora y la miró intensamente por un momento y le dijo. Séfora eres muy linda y gracias por todo, ojalá pueda verte nuevamente.

Al día siguiente muy temprano llegaron Reú, Peleg, Mizraim y junto a Isías, Efraím, y Simeón alistaron los animales, mientras que Rajel, Ruth, Cetura y Séfora, preparaban un buen desayuno y merienda para los viajeros.

Al medio desayuno, Simeón dio la sorpresa que él también viajaría con ellos por esta vez, porque sus hermanos eran aún muy jóvenes sin experiencia, Mizraim también iría con sus hermanos porque era para ellos era la primera vez. Las razones que dieron los hermanos mayores fue motivo de risa.

Mizraim el momento que podía miraba Séfora.

Luego de revisar una vez más la carga y a cada animal se pusieron en marcha.

Simeón se despidió de su esposa, hijo y hermanas, y se acercó a su amada hermana Séfora para pedirle que cuide a su esposa e hijito, se acercó a los muchachos y salieron.

Mizraim no pudo despedirse de Séfora y solo le movió el brazo y le mandó un beso. Ella solo sonrió.

Pasadas unas semanas Mizraim se presentó en casa de Séfora trayendo unos lindos lirios y frutas secas para todos.

La más entusiasmada era Ruth, que caminó por toda la casa para para que todos se reúnan en la habitación principal.

Kilev, Hulda y los abuelitos tardaron en venir, por su caminar lento.

Llegó el momento, Mizraim, al ver tantas personas no supo cómo empezar a hablar.

Empezó así: Familia linda de Séfora: Soy Mizraim, hijo de Elifaz, somos judíos, vivimos aquí, al norte de Samaria, donde hay más asentamientos judíos, aunque ahora vienen samaritanos también a vivir. Y si observamos bien hay muchos samaritanos que para a Pascua judía se visten como los judíos y viajan a Jerusalén, como hay judíos que participan de las fiestas de los samaritanos y van los lugres altos llevando sacrificios a sus dioses y también van al monte Gerizim donde queda ruinas del templo, donde los sacerdotes enseñan y leen la Tora.

Todos con un movimiento de cabeza estuvieron de acuerdo que era así

Micaías el abuelito amado, dijo: Conozco a tus padres, Elifaz trabaja mucho en cuero.

SI, Dijo Mizraim.

Ahora el motivo de mi visita es, que me enamoré de Séfora, y pido a Kilev que me permita desposarla.

Kilev le contó que su amada hija había sido abandonada.

No me importa, la amo,

Kilev aceptó y dio la orden de tomar vino para festejar.

Después, a los tres meses se juntaron y el vino a vivir a casa de Séfora.

La pareja era feliz, pero pasados los meses Mizraim se volvió muy posesivo, deseaba que todo el tiempo que él estaba en casa, Séfora debía estar a su lado y no ir a trabajar. Ella se negaba a estar sin trabajar, porque lo que él ganaba no era suficiente. No era trabajador, le gustaba viajar con las caravanas y ser ayudante y vigilante, a cambio de que le den comida y un poco de dinero. Así empezaron las discusiones, Mizraim se quedaba en casa de sus hermanos o de algún amigo por días enteros y no volvía a su hogar.

*Perezoso, ¿Hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir Y cruzar las manos para el reposo. Así vendrá tu necesidad como caminante. Y tu pobreza como hombre armado. Proverbios 6: 6-11*

Hasta que un día con el pretexto de que Séfora no lo amaba, porque no lo atendía bien, que no tenía sandalias, ni ropa nueva y se fue.

*Los labios mentirosos son abominación a Jehová. Pero los que hacen verdad, su contentamiento. Proverbios 12:22*

Séfora en esta ocasión supo superar muy pronto su desamor, y al único que le contó todo fue a su querido hermano Simeón. Y él sabía que era “un flojo simpático”, porque sus hermanos le contaron y sabían que en otras ciudades abandonó mujeres e hijos.

A raíz de esos matrimonios fallidos la gente empezó a murmurar mal de ella, entonces empezó a ir a recoger agua al pozo de Jacob casi a medio día, porque se sentía humillada, sucia, pecadora, la gente no conocía su tragedia y dolor.

Sus amigas la comprendían, y en la casa todo era lo mismo.

La casa de Séfora estaba un poco alejada de la casa grande.

A su vida íntima nadie se metía, hizo una muralla que nadie podía pasar.

Las cuatro amigas que se amaban tanto eran las mismas. Rajel casada con Simeón, hermano mayor de Séfora tenían tres hijitas, y eran el premio a la vida de Séfora, la linda y amada tía.

Cetura no deseaba casarse y Ruth con Isías andaban juntos como hermanos.

Así pasaban los años,

Kilev se prestaba de los sacerdotes o amigos, rollos de la Tora y leía para toda su familia y luego discutían, y casi siempre no llegaban a un acuerdo. Mucho se llevaban por la tradición. Y como en la familia también eran samaritanos, ellos también tenían sus principios, según ellos, les dio el gran profeta Moisés, en la Tora.

Kilev en esta ocasión leyó al profeta Isaías.

*¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él ni hermosura, le veremos, más sin atractivo, para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores experimentado en quebranto, y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y nosotros lo tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, más Jehová cargó en él el peccado de todos nosotros. Angustiado él y afligido no abrió su boca, como oveja fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado, y su generación ¿Quién la contará? Porque fue cortado de tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.* Isaías 53: 1- 9

Simeón, que había escuchado muy atento dijo: Siempre me gusta el profeta Isaías, sus palabras llegan al corazón, ahora esta parte nos muestra a un hombre bueno, que sufre el castigo por los otros que pecaron, como leíste que cargó el pecado sobre él, como cordero sufrió siendo inocente, ese es un ejemplo grandioso de amor, muy difícil de entender...

Como verán los sacerdotes, ni los escribas nos leen estas partes, y exactamente no sabemos su interpretación.

El sacerdote judío Eneas que tenía 87 años y estuvo con nosotros unos nueve años hasta que murió, hablaba del MESÍAS, pero diferente a lo que escuchamos ahora, pero el que lo reemplazó nos dijo que el viejito ya divagaba.

Seguiré leyendo lo siguiente que el sacerdote Eneas leía.

*Deteneos y maravillaos, ofuscaos y cegaos, embriagaos y no de vino, tambalead y no de sidra. Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró los ojos de vuestros profetas y puso velo sobre las cabezas de vuestros videntes. Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual, si dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee esto ahora, él dirá: No puedo porque está sellado. Y si se diere el libro al que no sabe leer diciéndole: Lee ahora esto: El dirá: No sé leer. Dice pues el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado-* Isaías 29: 9-13

Micaías el abuelito dijo: Creo que digas una razón por la que desde hace más o menos quinientos años que no tenemos profetas para que nos hablen, nos guíen, y nos amonesten. Esta lectura nos trata de hipócritas, ciegos, que tenemos un velo delante, que todo vemos y no entendemos.

Todos los que quieren saber más, ser sacerdotes más instruidos van a las Escuelas Alejandrinas y vuelven conocedores de muchas ciencias y conocimiento filosófico, y llegan y nos enseñan lo les conviene o como dicen que investigaron, y todo el tiempo hay discusiones entre fariseos y saduceos,

Simeón también leyó

*Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces; Y reposará sobre él Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo oigan sus oídos, sino que juzgará con justicia a los pobres y argüirá con equidad por los mansos de la tierra, y herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. Isaías 11: 1-5*

Séfora intervino con una pregunta: ¿lo que leísta habla del Mesías?

Si desde luego, el Mesías nos hará justicia, somos su pueblo y él será nuestro libertador. y luego Nuestro rey.

Ya falta poco no desmayemos. Tanto judíos como samaritanos tenemos a nuestro padre Abraham.

¿Acaso toda esta gente no sabía o no se les había enseñado esta parte de Isaías tan importante, donde se daba la profecía del Mesías?

*Por lo tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel. (Que significa Dios con nosotros). Comerá mantequilla y miel hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. Isaías 9: 14 y 15*

Séfora se levantó y les contó que cuando vivía en Capernaúm, el sacerdote dijo en una ocasión o siguiente: Una virgen judía soltera tendrá un hijo y será el Mesías que tanto esperamos, y que en su juventud se irá fortaleciendo hasta formar un ejército judío que guiado por Jehová venceremos a los romanos y el Mesías será nuestro rey.

Se hizo un silencio, nadie dijo nada.

Tiempo atrás Micaías cayó enfermo, su esposa Hulda murió y el buen hombre anciano ya no era el mismo estaba muy decaído y cansado, aunque su memoria brillante, murió seguro de que el Mesías ya estaba en el mundo.

Pasaron los años la familia de Micaías y Hulda, fue grande, los jóvenes reían y se casaban y nacían nuevos integrantes de la gran familia.

Séfora en el intento de ser feliz, de amar y ser amada, había llegado al quinto esposo, pero igual que los anteriores la abandonaron, inventando muchos pretextos.

Séfora era una linda mujer, trabajadora, siempre le traían contrato de trabajos los mercaderes, amaba estar en su casa, le gustaba sembrar, sembraba flores para adornar su patio y los de su familia entera, amaba a su sobrina, cosía ropa para ellos y para muchos niños más de su pueblo, pero seguía trabajando junto a su familia y amigas.

Por su buen carácter, todos la querían, pero murmuraban porque cuando la veían alguna vez en las calles, estaba conversando con hombres, que eran generalmente comerciantes o amigos de su familia y porque no se casaba, por un buen tiempo vivía con un hombre para luego nuevamente andar sola hasta



que se le presentaba otra oportunidad, la primera vez se casó cuando tenía diez y seis, ahora ya era una mujer de treinta y cuatro años y tuvo cinco maridos.

El paño de sus lágrimas y dolores de la decepción era su hermano Simeón, y sus amigas, a ellos les contaba sus sufrimientos. Simeón, Isías y Efraím, traían los rollos de sus padres y todos se consolaban leyendo los libros.

La casa donde vivía Séfora, estaba lejos de la casa principal, y cada mañana muy temprano bajaba a la casa grande a trabajar, junto a sus hermanas amigas y ahora sus dos pequeñas sobrinas más, pero primero iba a saludar a sus padres, quienes no estaban de acuerdo con la vida de Séfora que tuvo cinco maridos y todos la abandonaron, ellos pensaban que la razón principal era que se daban cuenta que no podía tener hijos, o que ella se cansaba de mantener al marido de turno; otra razón era que su trabajo la alejaba mucho de su hogar, dos esposos le tocaron muy flojos y solo ella trabajaba, hasta que uno se fue y no volvió más, y el otro, salió de la casa expulsado por Séfora y sus hermanos. Tuvo dos maridos judíos y los otros samaritanos.

La costumbre de Séfora era ir casi al medio día, ir sola al pozo de Jacob a sacar agua fresca, de esta manera evitaba ver las caras y escuchar murmuraciones de las mujeres acerca de su vida.

Simeon un judío religioso, bueno y rico mercader que por años iba a encargar diferentes ítems a casa de Séfora y su familia, para luego vender, entró en la casa y llamando en voz alta buscaba a Kilev, Simeón, Isías, o Efraím, un grito así fuerte y ansioso era para que todos salieran y se asomaran impacientes.

Entrando nervioso y agitado les dijo: Acabo de venir del otro lado del río Jordán y al cruzar vi mucha gente que iba y venía y a uno de ellos le pregunté Amigo: ¿Qué ocurre con la gente que de prisa van y vienen? El hombre de nombre Judá me tomó muy fuerte de la mano y me contó que teníamos un “profeta” que llama al arrepentimiento y luego bautiza en el río Jordán, y le pregunte ¿desde cuándo está predicando? y me contestó No sé, pero no debe ser mucho tiempo. Un transeúnte nos escuchó y nos dijo que ya eran varias semanas que predicaba y su nombre es “Juan el Bautista y es profeta judío”

Simeón propuso salir a buscar hasta encontrar y verlo no importa si es judío o samaritano, es un profeta después de casi 500 o 600 años.

Siiii, siii exclamaron todos.

Simeon era judío y viudo desde hacía varios años, y les propuso ir con ellos al día siguiente muy temprano, porque ahora ya era tarde, pero iremos solo hombres en esta ocasión, ya después podemos acompañar a las mujeres.

Simeon se acercó a Séfora y con cariño y respeto le dijo: Séfora ¿mi encargo estará listo para la fecha que me dieron?

Sí, claro Simeon, todo estará para la fecha. Y ambos se quedaron mirando el uno al otro por unos segundos cosa que no pasó antes, y se conocían años. Séfora rompió el encanto del momento y ofreció su casa para que dejara a sus hijitas, mientras van al Jordán en la mañana, él aceptó con gusto.

Al día siguiente fueron en busca de Juan el Bautista y no lo encontraron, el lugar estaba desierto, ni una persona a quien preguntar. Volvieron decepcionados y tristes.

Mientras volvían vieron un grupo de personas que al verlos se les acercaron para decirles que Juan el Bautista volvería a ese lugar del río a predicar y bautizar nuevamente.

Una vez más, llegaba la gran fiesta de la Pascua.

Isías y Efraím, escogieron los corderitos blancos sin mancha no mayores de dos años, aunque ahora eso de la edad ya no era importante. Un codero por familia. Para ellos que eran como diez familias, diez corderitos, y los demás para vender.

De la casa de Kilev no irían todos, y los niños se quedarían con la tía Séfora que ese año tampoco iría

Cuatro días antes de la Pascua la caravana de amigos y familias de Samaria partieron a Jerusalén.

Para esta gran fiesta muchos samaritanos que iban se vestían como judíos, en medio de la muchedumbre había gente de todas partes, que llegaban hasta Jerusalén, había romanos, cretenses, árabes, partos, medos, elamitas, de Cirene, de Judea, de Capadocia, los que habitaban en la Mesopotamia, y muchos lugares más.

Faltando varias horas para llegar a Jerusalén los grupos de diferentes lugares empezaban a cantar Salmos

***Alaba Jehová porque él es bueno***

***Porque para siempre es su misericordia.***

***Diga ahora Israel***

***Que para siempre es su misericordia.***

***Diga ahora la casa de Aarón***

***Que para siempre es su misericordia.***

***Digan ahora los que temen a Jehová.***

***Que para siempre es su misericordia.***

***Desde la angustia invoqué a Jah.***

***Y me respondió Jah, poniéndome en lugar espacioso.***

***Jehová está conmigo, no temeré.***

***Lo que me pueda hacer el hombre.***

***Jehová está conmigo entre los que me ayudan***

***Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen.***

***Mejor es confiar en Jehová***

***Que confiar en el hombre***

***Mejor es confiar en Jehová  
 Que confiar en príncipes.  
 Abridme las puertas de la justicia.  
 Entraré por ellas, alabaré a Jah.  
 Esta es puerta de Jehová.  
 Por ella entrarán los justos.  
 Te alabaré porque me has oído.  
 Y me fuiste por salvación.  
 La piedra que desecharon los edificadores,  
 Ha venido a ser cabeza de ángulo.  
 De parte de Jehová es esto.  
 Y es cosa misteriosa a nuestros ojos.  
 Este es el día que hizo Jehová.  
 Nos gozaremos y alegraremos en él.  
 Oh Jehová, sálvanos, ahora te ruego.  
 Te ruego, Oh Jehová que nos hagas prosperar ahora.  
 Bendito el que viene en el nombre de Jehová.  
 Desde la casa de Jehová os bendecimos.  
 Jehová es Dios, y nos ha dado luz.  
 Mi Dios, eres tú, y te alabaré.  
 Dios mío, te exaltaré  
 Alabad a Jehová porque él es bueno.  
 Porque para siempre es su misericordia.***

*Salmos 118: 1-9, 19- 29*

Era un cuadro maravilloso y solemne escuchar a los pueblos llegar a Jerusalén cantando y los jóvenes danzando en grupos de hombres y de mujeres.

Muchos entraban por la puerta del atrio para dejar su ofrenda para sacrificio, otros entraban para comprar su animal para el sacrificio, y lo hacían a la entrada del atrio mismo templo.

Así se acercaba la Pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén, se unió a una de las grandes caravanas e iba inadvertido porque aún no había anunciado públicamente su misión.

Y halló en el templo a los que vendían bueyes ovejas y palomas, y los cambistas allí sentados. Era necesario que toda moneda extranjera fuese cambiada por otra que se llamaba “siclo del templo” que era aceptada para el servicio del

templo, el cambio de dinero daba oportunidad al fraude y la extorsión, y se había transformado en un vergonzoso tráfico, que era fuente de renta para los sacerdotes. En el atrio exterior del templo se vendían animales, allí se congregaban todas las clases del pueblo para comprar sus ofrendas. Allí se cambiaba el dinero extranjero por la moneda del santuario.

En ocasión de la Pascua, se ofrecía gran número de sacrificios, y las ventas realizadas en el templo eran cuantiosas.

“La confusión consiguiente daba la impresión de una ruidosa feria de ganado, más bien que del sagrado templo de Dios. Podían oírse voces agudas que regateaban, el mugido del ganado vacuno, los balidos de las ovejas, el arrullo de las palomas, mezclado con el ruido de las monedas y las disputas airadas. La confusión era tanta que perturbaba a los adoradores, y las palabras dirigidas al Altísimo quedaban ahogadas por el tumulto que invadía el templo”.

Al entrar Jesús en el templo, su mirada abarcó toda la escena, vio las transacciones injustas, vio la angustia de los pobres, que pensaban que sin derramamiento de sangre no podían ser perdonados de sus pecados. Vio el atrio exterior de su templo convertido en un lugar de tráfico profano.

Cristo amado vio que algo debía hacerse. Habían sido impuestas numerosas ceremonias al pueblo, sin la debida instrucción acerca de su significado. Los adoradores ofrecían sus sacrificios sin comprender que prefiguraban al único sacrificio perfecto. Y entre ellos sin que se le reconociese ni honrase, estaba Aquel al cual simbolizaba todo el ceremonial.

La atención de la gente fue atraída hacia él, los ojos de los que se dedicaban al tráfico se clavaron en su rostro, no podían retraer la mirada. La confusión se calló, la Majestad del cielo estaba allí, como el Juez que se presentará en el día final. Habló con voz clara y penetrante que repercutió por las bóvedas del templo: **“Quitad de aquí esto, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercado”** Descendiendo lentamente de las gradas y alzando el látigo de cuerdas que había recogido al entrar en el recinto, ordenó a la hueste de traficantes que se apartase de las dependencias del templo. Con un celo y severidad que nunca manifestó antes, derribó las mesas de los cambiadores, las monedas cayeron, y dejaron oír su sonido metálico en el pavimento de mármol. Nadie se atrevió a decir palabra alguna. Jesús no los hirió con el látigo de cuerdas, pero en su mano el sencillo látigo parecía ser una flamígera espada.

Dominados por el terror, sacerdotes, príncipes y muchos más, huyeron del templo, mientras huían, se encontraron con otros que se dirigían al templo y les aconsejaron que se volvieran.

En la purificación del templo, Jesús anunció su misión como Mesías y empezó su obra.

En Samaria, Simeí con sus tres “hijitas” como él las llamaba, Sara era la mayor de diez y seis años, Rebeca, la segunda, de catorce años y Raquel, la menor de doce años, llevaron su ovejita a la casa de Séfora para juntos hacer su sacrificio. Séfora, les agradeció mucho.

Pero todos los que no fueron a Jerusalén de la casa de Kilev, se unieron también en el mismo lugar donde tenían su altar de doce piedras, y ofrecieron los sacrificios.

Ya en la tarde los mayores charlaban y los niños jugaban dichosos. Antes del atardecer Simeí y sus niñas se despidieron con besos y abrazos de Séfora.

Simeí y Séfora se gustaban y se quedaron un buen momento tomados de las manos, luego él tomó la mano y la besó, diciendo: son muchos años que nos conocemos, ¿verdad? y se fue.

Nuestro amado Jesús se quedó por unos días en Jerusalén, Nicodemo miembro del Sanedrín, una noche fue en su búsqueda. El resultado de esa conversación fue para Nicodemo que Jesús era el Mesías, aunque lo guardó en su corazón secretamente.

Jesús y sus discípulos estuvieron en Judea, Jesús predicaba y llamaba al arrepentimiento y advertía que el reino de Dios se había acercado.

Jesús sabía que Juan El Bautista estaba predicando en el Jordán no muy lejos, y sabiendo que los sacerdotes y rabinos habían tenido celos de la influencia de Juan al ver cómo la gente abandonaba las sinagogas y acudían al desierto para escucharlo y ser bautizados, deseando evitar toda ocasión de mala comprensión o disensión, cesó tranquilamente de trabajar y se retiró a Galilea,

A tempranas horas del día salió tomando el camino largo para pasar por Samaria, sabiendo que los judíos odiaban a los samaritanos, hasta llamarlos “perros”. Los rabinos tenían por lícito negociar con los samaritanos en caso de necesidad, pero condenaban todo trato social con ellos. Un judío no debía pedir nada prestado a un samaritano, ni aun un pedazo de pan o un vaso de agua, de ahí el pedir un favor a los samaritanos, o el tratar de beneficiarlos de alguna manera, no podía cruzar siquiera por la mente de los discípulos de Jesús.

Ya era medio día cuando llegó Jesús y sus apóstoles al hermoso valle de Siquem. A la entrada del valle se encontraba el “Pozo de Jacob”. Cansado de caminar se sentó allí a descansar, mientras sus discípulos iban a comprar provisiones.

Nuestro amado Señor sentado sobre una piedra alrededor del pozo, se sentía cansado y débil por el hambre y la sed, el viaje había sido largo y ahora se hallaba bajo el sol caliente del medio día., y sentía más sed al saber cuán cerca estaba de tomar agua fresca del pozo, pero no tenía cuerda ni un cántaro, y el pozo era hondo.

Era medio día el pozo estaba desierto, nadie iba a sacar agua a esa hora, pero, sí Séfora, la samaritana de la cual todos hablaban mal, la veían como a la clase baja, que no tenía derecho a estar en medio del pueblo por ser mal ejemplo para la jóvenes mujeres, porque decían que se casaba con un hombre para aprovechar de sus bienes y luego lo sacaba de su casa.

Séfora se acercó al pozo, y sin prestar atención a la presencia de Jesús, llenó su cántaro de agua, y cuando estaba por irse, Jesús le pidió que le diese de

beber. Ningún oriental negaría un tal favor. En el Oriente se llama al agua “el don de Dios” El ofrecer de beber agua al viajero sediento era considerado un deber tan sagrado que los árabes del desierto se tomaban molestias especiales para cumplirlos. El odio que reinaba entre los judíos y samaritanos impidió a Séfora ofrecer un favor a Jesús.

Séfora se dio cuenta que Jesús era judío, y en su sorpresa, se olvidó concederle lo pedido, no se daba cuenta porqué seguía ahí parada, pero sentía en su ser el deseo de seguir junto a ese ser extraño, aunque cercano. Y escuchó en su interior una vez más *“dame de beber”* y mirando a Jesús indagó así la razón de tal pregunta *“¿Cómo tú siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?”*

Jesús contestó *“Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: dame de beber, tú pedirías de él, y él te daría agua viva.* Es decir, te maravilla que yo te pida un favor tan pequeño como un sorbo de agua del pozo que está a nuestros pies. Si tú me hubieses pedido a mí, te hubiera dado a beber el agua de la vida eterna.

Séfora no entendió las palabras de Jesús, pero sintió su solemne significado. Empezó a cambiar su actitud despreocupada, y pensando que hablaba del pozo que estaba delante de ellos dijo: *“Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde pues, tienes agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual él bebió, y bebieron sus hijos y sus ganados?”*

Séfora ya no veía delante de sí a un sediento viajero cansado y cubierto de polvo, sino que mentalmente lo comparó con el muy estimado patriarca Jacob. Miraba hacia atrás a los padres, y hacia adelante a la llegada del Mesías. Mientras la Esperanza de los padres el Mesías mismo, estaba a su lado, y ella no lo conocía.

¡Cuántas personas sedientas están hoy al lado de la fuente del agua viva, y, sin embargo, buscan muy lejos los manantiales de la vida!

*Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo) o, ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos) Más ¿Qué dice? Cerca de ti está la palabra y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios te levantó de los muertos, serás salvo. Romanos 10: 6-9*

Pero nuestro amado Jesús no contestó inmediatamente la pregunta respecto de sí mismo a Séfora, que lo miraba ansiosa, sino que con solemne seriedad le dijo: *“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed, mas, el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente que salte para vida eterna”*

Séfora estaba maravillada, escuchaba con mucha atención a cada palabra que salía de la boca de Jesús, había despertado su interés y un deseo del don del cual hablaba, se dio cuenta de que no hablaba del agua del pozo de Jacob, porque ella bebía de continuo esa agua y volvía a tener sed.

*Señor le dijo. Dame esa agua, para que no tenga sed, ni venga aquí para sacarla. Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. Juan 4: 14*

*Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Juan 6:35*

*En el último y gran día de la fiesta Jesús se puso en pie y alzó su voz diciendo. Si alguno tiene sed venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva Juan 7: 37, 38*

*Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, Al que tuviera sed yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. Apocalipsis 21: 6*

Nuestro amado Jesús miró a Séfora con mucho interés y cariño, notando en ella, un gran sombro, curiosidad y deseos de seguir escuchando, y antes de que ella pudiese recibir el don que Cristo anhelaba concederle, debía ser inducida a reconocer su pecado y su Salvador.

*Séfora contestó: Señor Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá. Señor, no tengo marido, le replicó y así esperó evitar toda pregunta en ese sentido. Pero Jesús le dijo: Bien, has dicho la verdad. Séfora respiró profundo, pero luego escuchó a Jesús que le decía: No tengo marido has dicho, pero cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.*

Séfora temblaba. Una mano misteriosa estaba hojeando las páginas de la historia de su vida, sacando a luz lo que ella había esperado mantener para siempre oculto.

*Yo conozco que todo lo puedes. Y que no hay pensamiento que se esconda de ti Job 42:1*

¿Quién era éste que podía leer los secretos de su vida? En su luz, su conciencia despertó, y con profunda reverencia dijo: *Señor, paréceme que tú eres profeta*, queriendo acallar la conversación, mencionó puntos religiosos de controversia, si él era profeta, seguramente podría instruirla acerca de esos asuntos en disputa desde hacía tanto tiempo, Jesús le permitió llevar la conversación adonde ella quiso, mientras esperaba la oportunidad de volver a hacer penetrar la verdad en su corazón adorar.

Séfora dijo: *Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe*

*Jesús le dijo: Mujer créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos, Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren*

Séfora estaba muy atenta a las palabras de Jesús.

Aunque Séfora no entendía, nuestro Señor le estaba revelando que ya no sería más necesario el templo para rezar y hacer sacrificios, porque esto se terminaría con su sacrificio, porque él era el Mesías anunciado al pueblo judío en donde él era el cordero a quien sacrificaban que anunciaban su muerte para luego darles una nueva vida, por esa razón le decía que la salvación viene de los judíos. Los hombres no se ponen en comunión con el cielo visitando una montaña santa o un templo sagrado, y los samaritanos no sabían lo que adoraban pues vivían en

un sincretismo que pensaban que sus ídolos les hacían recordar al Dios viviente. Como también muchos judíos habían adoptado costumbres paganas.

*He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío y te apoyas en la Ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la Ley conoces su voluntad, y confías que eres guía de los cielos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la Ley la forme de la ciencia y la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que enseñas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos. ¿Cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿Con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.* Romanos 2: 17-24

La religión no ha de limitarse a formas o ceremonias externas.

La religión que proviene de Dios es a única que nos conducirá a Dios, y a fin de servirle debidamente, se debe nacer del Espíritu, esto purifica y renueva nuestro corazón, dándonos la capacidad para conocer y amar a Dios, nos inspirará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Tal es el verdadero culto, por nuestro espíritu es hecha toda oración sincera, adorar a Dios en espíritu y en verdad significa, adorarlo con conocimiento y de acuerdo con la verdad de sus Escrituras, él busca tales adoradores para que lo adoren.

Séfora estaba impresionada por las palabras de Jesús, le había revelado los secretos de su vida, sin embargo, se daba cuenta que era un amigo que la compadecía y la amaba, aunque la misma pureza y presencia de Jesús condenaba el pecado de ella, pero no la acusó, sino que le hablaba que podía renovar el alma.

Empezó a sentir cierta convicción acerca de su carácter y pensó: ¿No podría ser éste el Mesías que por tanto tiempo hemos esperado? *Entonces le dijo: Sé que el Mesías ha de venir, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. Jesús le respondió: Yo soy, el que habla contigo.*

Séfora al oír las palabras de Jesús, se emocionó profundamente, la fe nació en su corazón, y aceptó el admirable anuncio de los labios de nuestro amado Jesús, ella estaba en un estado de ánimo que le permitía aceptar las cosas que Dios mediante su poder, o en su Espíritu Santo había estado preparando su corazón para recibir más luz. El agua de la vida, la vida espiritual que Jesús da a toda alma sedienta, había empezado a brotar del corazón de Séfora. Dios estaba obrando en ella, Jesús vio en ella que haría uso de su conocimiento para inducir a otros a compartir su gracia. Séfora estaba llena de gozo al escuchar las palabras de Jesús **“Yo soy”, el que habla contigo** ella entendió muy bien **“Yo soy el Mesías”,** esta revelación admirable era casi abrumadora.

Ahora deseaba entender la lectura de su padre Kilev que en varias ocasiones leyó en los rollos.

*Profeta de en medio de ti. De tus hermanos como yo, te levantará Jehová, a él oiréis. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandaré.* Deuteronomio 18: 15, 17

El agua de vida comenzó a brotar de su corazón



*Mas el que bebiere del agua que yo le daré. No tendrá sed jamás, sino el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. Juan 4. 14*

*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Juan 7:38*

*Bendito el varón que confía en Jehová, cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja será verde; y en el año de sequía no se fatigará ni dejará de dar fruto. Jeremías 17: 7,8*

*Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas. Que da fruto en su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prosperará. Salmos 1.:3*

*Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven y el que oye diga Ven- Y el que tiene sed venga, Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Apocalipsis 22:17*

Séfora estaba llena de gozo, las palabras de Jesús resonaban en sus oídos, y con su corazón rebosante de alegría olvidando atender la sed del Maestro, dejó su vasija y se apresuró en ir a la ciudad a impartir a sus vecinos y otros, la preciosa luz que había recibido. Se puso en un lugar alto y en voz alta alto dijo: *¡Venid;¡Venid! Ved a un hombre que me dijo todo lo que he hecho ¿Si quizás es este el Cristo?* Las palabras de Séfora conmovieron los corazones, los hombres vieron a Séfora y se interesaron por ver a Jesús.

Entonces salieron de la ciudad y vinieron a Jesús.

Era tanta la excitación por ver a Jesús que no se dieron cuenta que eran muchos, y que a distancia prudente iban mujeres y niños.

Séfora iba adelante con sus hermanos, primos, sobrinos y muchos más.

*Los samaritanos vinieron y oyeron a Jesús y creyeron en él*, rodeándole al lado del pozo, le acosaron a preguntas, y ávidamente recibieron sus explicaciones de las muchas cosas que antes les eran oscuras, y mientras le escuchaban, su perplejidad empezó a disiparse.

Ya empezaba a ponerse el sol, y todos ansiaban oír más, estaban felices y la paz de todos era notoria, nadie hablaba, todos los ojos permanecían fijos en Jesús, todos deseaban que muchos más oyesen a Jesús, a este maravilloso Maestro.

Simeón, hermano mayor de Séfora se acercó al grupo de hombres mayores y les sugirió que invitasen a quedarse con ellos.

¡Claro que sí!, Sería maravilloso que esté por unos días en medio nuestro, seremos muy afortunados y dichosos si el Maestro acepta.

Nombraron a Simeón para pedirle a Jesús se quede con ellos.

Simeón se acercó al divino Maestro y le pidió en nombre de todos que pase a su ciudad, rogándole que se quedase con ellos.

Jesús aceptó y se quedó con ellos dos días, y muchos más creyeron en él.

Era tan grande el gozo que tenían los samaritanos que buscaron a Séfora para decirle: *Ya no creemos por tu dicho, sino porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.*

En las palabras dichas por Jesús a Séfora al lado del pazo, una buena simiente había sido sembrada, y cuán pronto se había obtenido la mies.

Tan pronto como halló al Salvador, Séfora la mujer samaritana trajo a otros a él. Llevó en seguida la luz a sus compatriotas´

Séfora representa la obra de una fe práctica en Cristo.

El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser dador. La gracia de Cristo es como un manantial en el desierto, cuyas aguas fluyen para saciar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida.

*Pero la justicia que es por la fe dice así No digas en tu corazón ¿quién subirá al cielo? (esto es para traer abajo a Cristo), O ¿quién descenderá al abismo? (esto es para hacer subir a Cristo de entre los muertos) Más ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Ésta es la palabra de fe que predicamos. Que, si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree por justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Romanos 10. 6-9*

Pasaban los días y Séfora no paraba de hablar de su encuentro con Jesús, y se su gran amor y que era el Mesías a quién esperaban.

Era tanta la gente en Samaria que creyó en Jesús, que voluntariamente hicieron un lugar donde reunirse para seguir hablando.

Simeón era el que leía siempre los libros, y oraban por entender más, deseaban que Jesús volviese nuevamente.

Simeí propuso matrimonio a Séfora y junto con las jovencitas hijas y Simeí predicaban a todos y que se arrepientan de sus pecados.

En un viaje de negocios que hicieron Simeí, Simeón e Isías, al pasar por las afueras de Jerusalén, vieron a dos elegantes fariseos que haciendo señas con sus manos que los llamaban.

Simeón y sus acompañantes se acercaron no muy de buena gana, porque pensaban que no serían buenos compradores, porque eran ricos y tenían todo.

Uno de ellos les dijo: Shalom, haciendo una leve venia

Simeón contestó: Shalom.

Somos José de Arimatea y Nicodemo, miembros del Sanedrín, y quisiéramos comprar vino nuevo y miel.

Nosotros somos Simeí, mi cuñado e Isías mi hermano y nuestros acompañantes, todos, trabajamos juntos en Samaria dijo Simeón, seguidamente, mientras se acercaba a una de sus mulas les dijo: tenemos el vino que desean, y en odres nuevos, como también vino nuevo en cántaros cerrados y miel en vasija de una medida

Nicodemo y José de Arimatea le pidieron cuatro vinos en odres nuevos y dos cántaros de vino nuevo y dos medidas de miel.

Luego de las buenas transacciones, Simeón de frente les preguntó ¿Ustedes saben que el Mesías ya llegó? ¿Qué saben de él?

Los dos fariseos se quedaron mudos y lo miraban fijamente. Nicodemo habló: Sé que está en Palestina, nos llegan noticias que predica en muchos lugares y va sanando enfermos y por donde va todos son sanados, ya son como tres años y más que el Mesías está en nuestro medio, pero ahora no sé dónde estará. Hablé con él, más no queriendo dar mayor explicación se dieron la vuelta y se fueron.

Simeón dijo: Parece que estos fariseos le temen, por qué no quiso decirnos lo que habló con el Mesías, como lo hizo mi hermana. Pero estoy contento porque hay más personas que lo conocen, porque así en el momento preciso seremos muchísimos que lo elegiremos por nuestro Rey y seremos liberados de los romanos.

Ya se acerca la Pascua, pero no iremos esta vez, pasaremos en nuestras casas.

Sacrificaremos con el sacerdote hemos decidido todos. Este sacerdote Jotam cree en el Mesías, lo escuchó hablar y está conmovido. Luego de la Pascua iremos con él, varios a buscar a Jesús y aprender de él. Jotam el sacerdote no quiere ir a Jerusalén porque el Sanedrín, el sumo sacerdote Caifás, su suegro Anás, los sacerdotes, escribas, fariseos, saduceos, no quieren al Mesías, lo odian, hasta que me contaron que desean matarlo.

Llegó la Pascua y en Samaria, el sacerdote Jotam realizó todos los días los ritos que se hacían para esta solemne fiesta.

Séfora, su familia y muchos seguidores de Cristo se sentían conformes con todo.

En Jerusalén habían crucificado a Cristo Jesús.

Y ahora era domingo, cuando Jesús había resucitado.

Fue cuando en Samaria supieron de tan cruel muerte de Jesús.

Séfora desesperada corrió a casa de su hermano, y se puso a llorar desconsoladamente. Ese mismo momento llegó el sacerdote y muchos más, en medio de ellos un negociante que les dijo muy emocionado.

No teman, ha resucitado en este día, lo escuché hace unos instantes, y me contaron que en Jerusalén hay gran alboroto.

Me contaron que esta madrugada su tumba ya estaba vacía, y muchos gritaban Dijo Jesús que resucitaría con seguridad y que sus seguidores no teman.

Séfora corrió a su casa y les dijo que estaba yendo junto con su hermano Simeón a Jerusalén.

Simeón le dijo; busquemos la casa de Nicodemo el fariseo que habló con Jesús.

No fue difícil encontrar tan linda casa. Entraron y Nicodemo reconoció a Simeón el comerciante que le vendió vino. Séfora se acercó y con gentileza le preguntó

de Jesús su Maestro amado, Nicodemo les contó que estaba vivo, que al amanecer del día domingo había resucitado.

Ahora está en Galilea con sus discípulos, y nosotros esperaremos ver lo que pasa.

Nicodemo los hizo pasar a otra habitación y les presentó a María la madre de Jesús a María Magdalena, Séfora estaba tan feliz que abrazó con todo cariño sincero a las dos mujeres, Simeón hizo lo mismo.

María madre de Jesús les dijo: Aquí esperaremos a Juan y nos dirá lo que debemos hacer.

Simeón volvió a Samaria, y le pidió a Simeí que vaya con sus hijas a Jerusalén que Séfora los espera.

Y sucedió que a los cuarenta días nuestro amado y buen Jesús ascendió a los cielos.

Los discípulos de Jesús volvieron a Jerusalén, y a todos los de la casa de Nicodemo les dijeron que debían ir al monte del Olivar que está cerca de Jerusalén.

Y todos fueron allí y se mantenían en oración constante hasta que vino sobre todos el derramamiento del Espíritu Santo como lenguas de fuego.

Séfora y toda su familia, su hermano Simeón y muchos más volvieron a samaria a predicar el Evangelio.

Este fue el relato de Séfora, la mujer samaritana que fue la que habló con Jesús en el pozo de Jacob en Siquem, para que luego de haber escuchado a su divino Maestro salió inmediatamente a predicar.

Nosotros aún podemos ser imitadoras de ella, y llevar a los pies de Jesús a muchos que están sedientos de tomar de las aguas de la vida eterna. Amén

14 de enero de 2019.

